

**“CENAS, PENAS Y SOLES MATAN A LOS HOMBRES”\*:  
MEDICINA PREVENTIVA DE UN EMBAJADOR QUE SOBREVIVIÓ  
A SU EMBAJADA (1663-1674)\*\***

**“Dinners, Sorrows and Suns Kill Men”\*: Preventive Medicine of an  
Ambassador who Survived to his Embassy (1663-1674)**

LAURA OLIVÁN SANTALIESTRA\*\*\*

Recibido: 22-05-2018

Aprobado: 08-11-2018

**RESUMEN**

A partir del siglo XVI los embajadores empezaron a tomar conciencia de los problemas físicos y anímicos que podían derivarse del servicio diplomático. En el siglo XVII quedó confirmado que ejercer la diplomacia era una de las actividades más peligrosas para la salud, por lo que había que actuar en consecuencia. Los embajadores ordinarios de la Europa barroca se llevaron a sus médicos personales a la corte de destino, atesoraron libros de medicina preventiva y fueron de los primeros miembros del estamento nobiliario en probar remedios medicinales exóticos con el fin de volver sanos y salvos de la embajada y así continuar su carrera cortesana en puestos más dignos y cómodos junto al Príncipe. En este artículo se analiza la medicina preventiva puesta en práctica por un embajador del Imperio en Madrid que salió ileso de sus casi once años de embajada: el conde de Pötting.

**Palabras clave:** medicina preventiva, salud, embajada, diplomacia, siglo XVII.

**ABSTRACT**

Since XVIth Century, the ambassadors started to become aware of the physical and animical problems that could derivate of the diplomatic service. In the XVIIth century it was confirmed that practising diplomacy was one of the activities more dangerous for health, therefore it was necessary to act accordingly. The ordinary ambassadors of the baroque Europe took their personal doctors to the court where they were destined, accumulated books of preventive medicine and were the first members of the nobility in testing exotic medicinal remedies in order to come back safe and sound from the embassy and to continue their courtesan careers in posts more honourables and comfortable close to the sovereign. In this article I analyze the preventive medicine put into practice by an Imperial ambassador in Madrid who left unharmed from their almost eleven years of embassy: the count of Pötting.

**Keywords:** preventive medicine, health, embassy, diplomacy, XVIIth Century.

\* Miguel Nieto Nuño, ed., *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)* (Madrid: biblioteca diplomática, 1990), 221.

\*\* Este artículo ha sido financiado por el programa Ramón y Cajal (proyecto número 621970) del Ministerio de Ciencia Innovación y Universidades (RYC-2014-16033). Agradezco mucho los consejos y críticas de los evaluadores anónimos de este artículo.

\*\*\* Universidad de Granada. lauraolivan@ugr.es. Dedico este artículo a Wolfram Aichinger, un apasionado del diario de Pötting

## INTRODUCCIÓN: SALUD Y EMBAJADA EN EL SIGLO XVII

En su libro *El Embaxador*, publicado en Sevilla en el año 1620, Juan Antonio de Vera explicaba que el puesto que daba título a su obra era el más difícil de ejercer en la *res publica* porque para su desempeño eran necesarias “la confianza, la fe, la traza, la virtud, el ingenio, el valor; en fin, todo lo que en los demás cargos esta[ba] repartido”<sup>1</sup>. De Vera apuntaba además dos dificultades añadidas: la soledad y la lejanía. El embajador era un hombre que iba “solo” a la embajada y que, una vez en su destino, ejercía su cargo también en solitario porque no podía contar sus pensamientos, intenciones, ni demás preocupaciones a nadie, con la excepción de a su propio ingenio. El segundo inconveniente era la distancia, pues el embajador tenía que trasladarse a “reinos extraños y remotos”<sup>2</sup>. Del viaje y de los peligros a él asociados escribía también don Christóval de Benavente y Benavides en sus *Advertencias para Reyes, Príncipes y Embaxadores*, publicadas en 1643; según don Christóbal, el embajador debía atravesar montañas, ríos y cruzar “mares peligrosos”<sup>3</sup>; por eso una de las virtudes que se le exigían era la fortaleza. Además, el ánimo del embajador tenía que ser “regio” y estar acompañado de “buen talle y aspecto”<sup>4</sup>. De Vera había hecho igualmente referencias al cuerpo al indicar que el embajador debía de ser “aliñado”<sup>5</sup>. Benavente y Benavides, por su parte, aludió a la salud al comentar la edad más adecuada del embajador, que situaba –siguiendo a Platón– de los treinta hacia adelante pero sin llegar a la ancianidad, porque en esa etapa vital faltaban las fuerzas indispensables para los “continuos trabajos” que el embajador debía acometer<sup>6</sup>. En definitiva, ambos autores coincidían en la responsabilidad y peligrosidad del cargo, y en la perentoriedad de que el embajador fuera fuerte y conservara un cuerpo físico acorde al cuerpo simbólico del “amo” al que representaba.

En el siglo XVII, ser embajador era una etapa en la carrera cortesana, nunca fue un fin en sí mismo sino más bien un mérito más a partir del cual seguir escalando puestos en las más altas instituciones del gobierno de la Monarquía. El hecho de que el servicio diplomático sólo fuera un hito en el *cursus honorum*

1. Juan Antonio de Vera y Zúñiga, *El Embaxador* (Sevilla: Francisco de Lira, 1620), discurso primero, ff. 10v-11r. Sobre el conde la Roca véase: Conchi Gutiérrez, “The Diplomacy of Letters of the Count of La Roca in Venice (1632-1642)”, en *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, dir. Diana Carrió-Invernizzi (Madrid: UNED, 2016), 187-204.

2. De Vera, *El Embaxador*, f. 11v.

3. Christóval de Benavente y Benavides, *Advertencias para Reyes, Príncipes y Embaxadores* (Madrid: Francisco Martínez, 1643), cap. VIII, 143.

4. De Benavente y Benavides, *Advertencias*, Cap. VIII, 168.

5. De Vera, *El Embaxador*, tabla alfabética del tercer y cuarto discurso.

6. De Benavente y Benavides, *Advertencias*, 131.

inclinaba a los hombres que ejercían de embajadores a cuidarse, con el objetivo de sobrevivir y regresar cuanto antes a su patria con el servicio cumplido y así poder obtener cargos cerca de su soberano<sup>7</sup>. Al interés político y social por volver a la corte de origen se sumaban los inconvenientes que el oficio llevaba aparejados. El desarraigo y la responsabilidad que suponía representar a un rey o emperador, la adaptación a nuevas costumbres, idiomas y culturas; la guarda de los secretos, la práctica de la disimulación y el continuo negociar —pues la negociación era el ‘alma’ del puesto de embajador según Saavedra y Fajardo—,<sup>8</sup> sometieron al embajador a una gran presión. Por ello, los diplomáticos tuvieron que hacer un esfuerzo extra para mantenerse sanos, tanto física como anímicamente.

Hasta tal punto habría estado vinculada la mala salud con la embajada que los propios embajadores habrían utilizado el argumento de la insalubridad de los aires de su destino diplomático para solicitar un relevo rápido, tal es el caso de los embajadores de la Monarquía Hispánica en París estudiados por Alain Hugon<sup>9</sup>. Al margen de las excusas, existían razones médicas que vinculaban la poca salud con algunos de los problemas a los que tenía que hacer frente el embajador, ya señalados por Juan Antonio de Vera y por Christóval de Benavente y Benavides: el cuerpo físico se ponía ya a prueba durante el viaje a su destino diplomático; los traslados a grandes distancias en la Edad Moderna eran duros trances de los que no siempre se salía con vida<sup>10</sup>. Lodewijck Huygens, gentilhomme del embajador holandés Van Amerongen, agradeció a la providencia su regreso a La Haya después de un viaje “largo, difícil y muy penoso”<sup>11</sup>. Argumentos médicos también desaconsejaban los desplazamientos: Hipócrates, el médico clásico a quien los galénicos del siglo XVII seguían al pie de la letra, consideraba peligrosas las “repentinas mudanzas de una región a otra”<sup>12</sup>, y los riesgos no se terminaban

7. Alain Hugon, *Au service du Roi Catholique: «honorables ambassadeurs» et «divins espions». Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635* (Madrid: Casa de Velázquez, 2004), 159.

8. Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española. La edad barroca, II* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006), tomo VIII, 194.

9. Hugon, *Au service du Roi Catholique*, 158-161.

10. Ochoa Brun, "Estudio preliminar", en *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, ed. Miguel Nieto Nuño (Madrid: escuela diplomática, 1990), XIX.

11. Maurits Ebben, "Epílogo", en *Un holandés en la España de Felipe IV. Diario del viaje de Lodewijck Huygens 1660-1661*, ed. Maurits Ebben (Madrid: Doce Calles, 2010), 244. En el viaje de ida, también describió una gran tormenta en el golfo de Vizcaya, Ebben, "Epílogo", 98. De los mares bravos también se quejó Cassiano del Pozzo, que acompañó al cardenal Francesco Barberini de Roma a Madrid: Alessandra Anselmi ed., *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano del Pozzo* (Madrid: Doce Calles, 2004), 36.

12. Juan Sorapán de Rieros, *Medicina española contenida en proverbios vulgares de n[uest]ra lengua: muy provechosa para todo genero de estados, para philosophos y medicos, para theologos y iuristas* (Granada: Martín Fernández Zambrano, 1616), 439.

al llegar al destino. Como se ha indicado, los nuevos vientos a los que tenía que adaptarse el embajador no eran menos amenazantes que los del trayecto. El duque de Monteleón, representante de Felipe III en la corte francesa, escribió a su rey que los aires de París le sentaban especialmente mal<sup>13</sup>.

A las amenazas al cuerpo físico se sumaban las penas del alma, siendo la melancolía una de las enfermedades a las que más propensos fueron los embajadores. Para un noble del siglo XVII no siempre fue un honor ser nombrado representante de su soberano en una corte extranjera, pues en ocasiones el egregio nombramiento encubría un exilio político; sirva como ejemplo el II marqués de Castelrodrigo embajador ordinario de Felipe IV en Roma entre 1631 y 1641<sup>14</sup>. A la nostalgia por el abandono de la corte de origen se sumaban muchas otras tristezas ya reseñadas por los tratadistas: la soledad<sup>15</sup>, la responsabilidad de la representación del Príncipe, la exposición pública, las deudas contraídas<sup>16</sup> o lo fracasos diplomáticos: Richard Fanshawe, embajador de Inglaterra en España, murió durante el ejercicio de su embajada en 1666: unas fiebres repentinas atacaron a su debilitado cuerpo quince días antes de abandonar Madrid; el desdichado embajador inglés había regresado de un agotador viaje a Portugal en el que había tratado de mediar en la firma de una paz entre ese reino y la Monarquía Hispánica<sup>17</sup>. Al no conseguir este objetivo, Carlos II de Inglaterra decidió relevarlo por el conde de Sandwich. Fanshawe se vio obligado a recibir a su sucesor. La melancolía por sentirse fracasado y desplazado por su rey, debilitó su sistema inmunitario<sup>18</sup>. De nada sirvió la receta para melancólicos (con salsa perilla, uvas, camomila y vino blanco) que su mujer tenía en su recetario<sup>19</sup>. Unas altas fiebres de origen desconocido se llevaron al embajador de Inglaterra en la casa

13. Hugon, *Au service du Roi Catholique*, 160.

14. Santiago Martínez Hernández, “‘En los maiores puestos de la Monarchia’: Don Manuel de Moura Corte Real, Marqués de Castelo Rodrigo, y la aristocracia portuguesa durante el reinado de Felipe IV. Entre la fidelidad y la obediencia (1621-1651)”, en *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de entrega e conflito*, eds. Pedro Cardim, Leonor F. Costa y Mafalda S. Cunha (Lisboa: CHAM, CIDEHUS, GHES y Red Columnaria, 2013), 448. Santiago Martínez Hernández, “Os marqueses de Castelo Rodrigo e a Nobreza portuguesa na monarquia hispânica: estratégias de legitimação, redes familiares e interesses políticos entre a agregação e a restauração (1581-1651)”, *Ler História*, 57 (2009): 2.

15. De la soledad se quejaba precisamente el VI conde de Fernán Núñez, embajador en Lisboa, ver: José Antonio Vígara Zafra, “La embajada del VI conde de Fernán Núñez en Lisboa (1778-1787): un ejemplo de promoción social a través de la diplomacia” en *Embajadores culturales*, dir. Carrió-Invernizzi, 243.

16. Ochoa Brun, “Estudio preliminar”, XXIV.

17. Rafael Valladares, *A independência de Portugal: guerra e restauração: 1640-1680* (Lisboa: A Esfera do Livro, 2006), 252-254.

18. Laura Oliván, “Amazonas del secreto en la embajada madrileña del Graf von Pötting (1663-1674)”, *Memoria y civilización*, vol. 19 (2016): 230.

19. Lady Ann Fanshawe (1625-1680): recipe book, Wellcome Library, MS7113, 1-2.

de las Siete Chimeneas el 26 de junio de 1666<sup>20</sup>. No fue el único que enfermó del alma durante la embajada: don Pedro Ronquillo se sumió en una gran pena al ver saqueada e incendiada su casa en Londres; lleno de deudas y asolado por la destrucción de su biblioteca, murió en esa misma ciudad en 1691<sup>21</sup>. Casi sesenta años antes, el citado II marqués de Castelrodrigo, don Manuel de Moura se había tenido que enfrentar a las duras acusaciones de sodomía y traición<sup>22</sup>. Manuel de Lira se quejaba de las incomodidades de los viajes y de su “vida de gitano”<sup>23</sup>. Y en 1678, Lorenzo Magalotti, embajador del duque de Toscana en Viena, regresó a Florencia desengañado de la vida cortesana y desde entonces vivió recluido en su villa aspirando perfumes<sup>24</sup>.

El alto índice de mortalidad entre los embajadores de la Europa del siglo XVII se puede comprobar con datos objetivos. Si se toma como ejemplo a los embajadores del emperador en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII, el resultado es el siguiente: Francesco del Carreto, marqués de Grana, murió en Madrid tras diez años de embajada, en 1651<sup>25</sup>; Johann Maximilian de Lamberg salió indemne de sus lances diplomáticos acaso porque consumía mucho chocolate; el conde Ferdinando Bonaventura de Harrach enfermó en su viaje de vuelta Madrid<sup>26</sup>, su esposa (la embajadora) que había salido un año antes de España con sus hijos, había sido más previsora y se había llevado para el viaje medicinas preparadas por ella misma<sup>27</sup>. Los sucesores de los Harrach, los Trautson, no tuvieron tanta suerte: la hija del matrimonio murió de garrotillo por “el clima” y el mismo embajador falleció ese año de unas fiebres fulminantes<sup>28</sup>. Al conde

20. John Loftis ed., *The memoirs of Anne, Lady Halkett and Ann, Lady Fanshawe* (Oxford: Clarendon Press, 1979), 184.

21. Ochoa Brun, "Estudio preliminar", XX y XXV.

22. Santiago Martínez Hernández, "Aristocracia y antiolivarismo: el proceso al marqués de Castelo Rodrigo, embajador en Roma, por sodomía y traición", en *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)*, coords. Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijs Versteegen, vol. III (Madrid: Ediciones Polifemo, 2012), 1147-1196.

23. Citado por Diana Carrió Invernizzi, "Manuel de Lira, Spanish Ambassador to the Hague (1671-1678). The Home of the Ambassador and His Role as Agent of Artist and Art Collectors", en *Embajadores culturales*, dir. Carrió-Invernizzi, 224.

24. Eric Cochrane, *Florence in the Forgotten Centuries 1527-1800* (Chicago: The University of Chicago Press, 1973), 229.

25. Henri Piquer, *Francesco Antonio del Carreto Marquis de Grana, ambassadeur impérial en Espagne et conseiller de Philippe IV* (París: tesis doctoral, Université de Paris X, 1998).

26. Österreichisches Staatsarchiv [en adelante ÖStA], Allgemeines Verwaltungsarchiv [en adelante AVA], Familien Archiv [en adelante FA], Harrach, Kt. 321, carta del padre Félix de Amberes, capuchino, a la condesa de Harrach, Córdoba, 29 de septiembre de 1677.

27. Moravský zemský archiv v Brně [en adelante MZAB], Rodinný archiv Ditrichštejnů, G. 140, Kt. 12, carta de Johanna Theresia de Harrach a Fernando de Dietrichstein, sin fecha (probablemente, 1676).

28. ÖStA, AVA, FA, Harrach. Kt. 338 y ÖStA, Haus-, Hof- und Staatsarchiv [en adelante HHStA], Spanien Varia 33.

de Mansfeld la fortuna le sonrió porque consiguió ser relevado y regresar con vida al Sacro Imperio, aunque tras una penosa campaña de desprestigio contra él. En el viaje de vuelta a Viena, cerca de Padua, murió Ferdinand Wenzel de Lobkowitz después de una embajada en la que casi no había podido salir de casa por el mal de la gota<sup>29</sup>. Ferdinando de Harrach volvió a España con 59 años y sobrevivió milagrosamente a su empresa diplomática, quizás porque ésta apenas duró unos meses. Le relevó su hijo Luis, que también volvió sano y salvo tras una misión tan difícil como corta, truncada por la muerte de Carlos II. El que mejor parado salió, si se tienen en consideración los casi once años de servicio diplomático en España, fue el conde de Pötting, que ejerció como embajador ordinario de Leopoldo I de 1663 a 1674.

En este artículo analizaré la medicina preventiva practicada por este diplomático en la corte española. Parto de la hipótesis de que los esfuerzos de los embajadores por conservar la salud fueron deliberados, es decir, los hombres dedicados al servicio diplomático en la Edad Moderna habrían practicado conscientemente una cuidadosa medicina preventiva, una rama de la ciencia médica que se había puesto de moda en el Renacimiento<sup>30</sup>. Utilizando como fuente principal el diario del conde de Pötting, conservado en el *Haus-, Hof-, und Staatsarchiv* de Viena y editado por Miguel Nieto Nuño en los años noventa, ilustraré las prácticas de salud de este peculiar embajador del Imperio, haciendo igualmente referencia a las medidas de prevención usadas por algunos de los embajadores con los que se relacionó en Madrid (Richard Fanshawe) y a las practicadas por su predecesor y su sucesor en el cargo: Johann Maximilian de Lamberg y Ferdinando Bonaventura de Harrach, que también sobrevivieron a sus embajadas. Estas prevenciones se enmarcan dentro de la llamada “cultura de la persona” de la nobleza, una expresión del portugués Francisco Manuel de Melo que ha sido puesta en valor por Fernando Bouza<sup>31</sup>.

### “MEDICINA QUE SANA EL CUERPO, QUE CONSERVA EL ALMA”<sup>32</sup>: LAS PRÁCTICAS DE SALUD DEL CONDE DE PÖTTING

En 1662 Leopoldo I nombró al conde de Eusebio de Pötting su embajador en España. El susodicho tenía cierta experiencia diplomática ya que había sido

29. Gabriel Maura y Gamazo, *Vida y reinado de Carlos II* (Madrid: Aguilar, 1990), 480.

30. Sandra Cavallo y Tessa Storey, *Healthy Living in Late Renaissance Italy* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 13-47.

31. Fernando Bouza, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II* (Madrid: Akal, 1998), 198.

32. Soneto de don Francisco del Castillo al doctor Sorapán. Juan Sorapán de Rieros, *Medicina española contenida en proverbios*, s. f.

embajador extraordinario en Polonia y Suecia<sup>33</sup>. El nuevo nombramiento debió ser para este conde de Estiria todo un honor porque la embajada de España únicamente se concedía a las personas de máxima confianza del emperador<sup>34</sup>. La honra que reportaba representar a Leopoldo I en la corte de sus familiares –los Habsburgo hispanos– podía llegar a compensar los inconvenientes de una estancia en tierras lejanas sin fecha concreta de vuelta, de ahí que Pötting aceptara el puesto. El nuevo embajador se preparó convenientemente y se hizo acompañar en el viaje además de por su esposa y sus criados, de su médico personal el doctor Heffner. Esta práctica de llevarse a los galenos al destino diplomático no era inusual: el sucesor del conde de Pötting, el conde de Harrach, también se llevaría a España al doctor Billiote<sup>35</sup>, un médico de origen francés en el que depositaría toda su confianza. La propensión de los embajadores a sufrir enfermedades debió de ser una de las causas que decidió a Pötting a no separarse de su galeno, otra razón sería la desconfianza hacia los médicos españoles, a los que no conocía y cuyos remedios podían resultar poco efectivos en su cuerpo, acostumbrado a otros aires y climas.

El conde de Pötting y su familia llegaron a Madrid en 1663 pero no sería hasta el año siguiente cuando el embajador comenzara a escribir su diario de embajada<sup>36</sup>. El embajador quizás esperó a sentirse más seguro con la lengua española, pues el manuscrito está escrito en castellano<sup>37</sup>. De hecho, se supone que en 1663 ya podía leer bien en esa lengua porque ese mismo año el conde añadió a su biblioteca personal *El Quijote*<sup>38</sup>. Según certifica su registro de actividades políticas y personales, Pötting se adaptó sin demasiados problemas a su nueva ciudad, aunque este éxito de aclimatación se debió en parte a las precauciones que tomó para conservar la salud de su cuerpo y alma. Protegerse frente al clima, salir a pasear y la religiosidad fueron las tres medidas preventivas usadas por el conde en sus primeros años de embajada.

Los climas extremos afectaban de manera negativa al cuerpo: el calor abría en exceso los poros dejando salir los buenos aires y facilitando la entrada de los malos, mientras que el frío bloqueaba esos mismos poros impidiendo que el aire limpio se introdujera en el cuerpo y eliminara el exceso de calor producido

33. Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 2374. Agradezco mucho a Rocío Martínez López esta referencia.

34. Miguel Nieto Nuño, "Introducción", en *Diario del conde de Pötting*, ed. Miguel Nieto Nuño (Madrid: biblioteca diplomática española, 1990), LI.

35. Susanne Claudine Pils, *Schreiben über Stadt: das Wien der Johanna Theresia Harrach 1639-1716* (Viena: Deuticke, 2002), 204.

36. Nieto Nuño, "Introducción", XLIX

37. Nieto Nuño, "Introducción", LIX

38. Jaroslava Kašparová, "Po stopách knižní sbírky Františka Eusebia hraběte z Pöttingu a Persingu (1626–1678)", *Knihy a dějiny (Books and history)* no. 21 (2014): 27.

por este cierre<sup>39</sup>. Pötting evitó salir los días de mucho calor o mucho frío. El miedo a las altas temperaturas estaba generalizado, como demuestra su anotación del 25 de agosto de 1664: “este día ha sido tan tremendamente caluroso que todos se hallaron espantados”<sup>40</sup>. Similar sentimiento de temor suscitaban las bajas temperaturas: en diciembre de ese año el frío obligó a suspender la usual ceremonia de la capilla de palacio a la que solían acudir los embajadores<sup>41</sup>. El mal tiempo continuó, por lo que Pötting no salió de casa en las siguientes jornadas; pero, a pesar de las prevenciones, cogió un catarro que sin embargo no le impidió continuar escribiendo el correo para Flandes. El tiempo anómalo fuera de estación fue escrupulosamente registrado por el embajador, que en junio de 1665 escribió que había hecho un frío “como en invierno, cosa muy rara”<sup>42</sup>. Las citas relativas al tiempo atmosférico no eran una manía exclusiva de Pötting, pues en las cartas del siglo XVII era costumbre informar sobre el tiempo antes o después de dar noticias de la propia salud o preguntar por la del destinatario. En los diarios de los embajadores las informaciones sobre el tiempo también aparecen de manera frecuente: el conde de Lamberg, durante su estancia como embajador del emperador en Münster y Osnabrück, escribió un diario en el que apuntó al final de cada día el tiempo que había hecho<sup>43</sup>.

Si el calor o el frío demandaban encierro, el clima suave invitaba a salir<sup>44</sup>. Los paseos en coche o a pie fueron otras de las medidas de precaución tomadas por el conde de Pötting al llegar a Madrid. El tipo de ejercicio practicado por la nobleza experimentó un cambio en los siglos XVI y principios del XVII: el nuevo ideal de cortesano promocionado por Baltasar de Castiglione (Pötting tenía *El cortesano* en su biblioteca)<sup>45</sup>, trajo nuevas formas de ejercitación del cuerpo más tranquilas y comedidas en comparación con los regímenes de salud de la Edad Media, que recomendaban actividades físicas más extenuantes como la equitación, la caza o el manejo de las armas, deportes propios del noble militar<sup>46</sup>. A partir del siglo XVI, la danza, el juego de pelota o el paseo fueron adoptados como algunos de los ejercicios más saludables para los cuerpos de los nobles-cortesanos<sup>47</sup>. El paseo se podía hacer de dos maneras: en coche o a pie. Ambos tipos eran especialmente recomendables para aquellos hombres

39. Cavallo y Storey, *Healthy Living*, 75.

40. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 51.

41. Nieto Nuño, ed., 76.

42. Nieto Nuño, ed., 306 y 112.

43. Herta Hageneder ed., *Diarium Lamberg 1645-1649* (Münster: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1986).

44. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 110, 169, 172, 177, 183 y 184.

45. Kašparová, “Po stopách knižní sbírky Františka Eusebia hraběte z Pöttingu a Persingu”, 39.

46. Cavallo y Storey, *Healthy living*, 145-146 y 177.

47. Cavallo y Storey, *Healthy living*, 154-155.

que hubieran superado los 35 años, edad en la que se entraba en la madurez<sup>48</sup> (Pötting tenía 36 cuando comenzó su embajada). El coche sustituyó al caballo<sup>49</sup> y se impuso no sólo como medio de transporte sino también como forma de ejercitar el cuerpo: los movimientos pausados y repetitivos y el vaivén dentro de la carroza se consideraron beneficiosos para aquellos a los que caminar cansaba en demasía. Por otro lado, los paseos a pie se estimaban muy saludables porque aumentaban el calor corporal abriendo los poros y permitiendo las evacuaciones de los malos humores<sup>50</sup>. El conde de Pötting, entre 1663 y 1668 anotaba en su diario que iba a pasear dos o tres veces al mes, aunque únicamente a veces especificaba si iba a pie o en coche<sup>51</sup>. Lo que siempre señalaba era a dónde iba (frecuentemente “al campo”) y si iba solo o con alguien más (normalmente con su mujer)<sup>52</sup>. En ocasiones se hacía acompañar de amigos políticos como el duque Medina de las Torres<sup>53</sup>, y otras veces variaba su ruta e iba al río, al Prado, al Retiro, a Carabanchel o a la Casa de Campo<sup>54</sup>.

Otra forma de ‘medicina preventiva’ fue la religiosidad. Según el conde de Pötting, ser buen católico aportaba salud. Así lo manifestó con ocasión de la conversión al catolicismo de su paje holandés Vassenaer, al que felicitó el día de su primera comunión por esa decisión “tan santa y saludable”<sup>55</sup>. En esta línea, Pötting recurría a sus devociones particulares para prevenir enfermedades: el día de Santa Apolonia, patrona de los dientes<sup>56</sup>, se confesaba y comulgaba; y la vigilia del día de San Sebastián, el gran santo protector frente a la temida peste, el embajador tenía voto para no tomar carne<sup>57</sup>.

A los dos años de embajada, Pötting empezó a registrar en su diario prácticas preventivas y curativas innovadoras, propias de la medicina española y basadas en los productos americanos. Así, el tabaco o el chocolate se añadieron a los paseos, a la protección frente al frío o el calor, o a las prácticas devocionales. No se sabe si el embajador había degustado el cacao o había fumado en Viena antes de llegar a Madrid, pero el caso es que en su diario el tabaco y

48. Cavallo y Storey, *Healthy living*, 151.

49. Alejandro López Álvarez, *Poder, lujo y conflicto en la Corte de los Austrias. Coches, carrozas y sillas de mano, 1550-1700* (Madrid: Polifemo, 2007).

50. Georges Vigarello, “Ejercitarse, jugar”, en *Historia del cuerpo. Del Renacimiento a la Ilustración*, dirs. Alain Corbin, Jean-Jaques Courtine y Georges Vigarello (Madrid: Taurus, 2005), 272. Sébastien Jahan, *Les renaissances du corps en Occident (1450-1650)* (Paris: Belin, 2004), 180. Cavallo y Storey, *Healthy living*, 154.

51. Nieto Nuño, ed., Pötting, *Diario*, vol. I, 21, 48, 66 y 278.

52. Nieto Nuño, ed., Pötting, *Diario*, vol. I, 30, 43, 62, 105 y 120.

53. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 93.

54. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 30, 185 y 183.

55. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 128.

56. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 178.

57. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 84.

el chocolate no surgen hasta 1665. La primera mención al tabaco aparece en la entrada del 3 de octubre de 1665, día en el que la embajadora, su esposa, le regaló “una tabaquera de ágata y tres libras de pastillas”<sup>58</sup>. Las tabaqueras de la época eran cajitas con pequeños orificios que se rellenaban con polvo de tabaco, a veces mezclado con otras plantas o perfumes<sup>59</sup>. El tabaco se consumía acercando la cajita a la nariz y aspirando el contenido a través de sus agujeros. Las “pastillas” que cita el embajador eran posiblemente bolitas de perfume sólido para quemar que quizás Pötting mezclaba con las hojas de tabaco. Ya a mediados del siglo XVI se pensaba que el tabaco tenía propiedades medicinales: el médico Nicolás Monardes fue uno de los más acérrimos defensores de la planta, eso sí, no fumada sino utilizada en polvo; según este galeno sevillano, el tabaco pulverizado curaba las heridas y limpiaba las úlceras si se colocaba sobre las mismas<sup>60</sup>; el Inca Garcilaso también destacó la capacidad profiláctica de esta planta al escribir que los indios la usaban para “descargarse la cabeza”<sup>61</sup>; mientras, en el viejo mundo, sus hojas envueltas en compresas habían ayudado a María de Médicis a eliminar sus jaquecas<sup>62</sup>. El conde de Pötting, como indica el regalo de la tabaquera, tomaba la planta por la nariz. Esta forma de consumir el tabaco, aspirando su polvo, provocaba estornudos que favorecían la expulsión de los malos aires del cuerpo, liberando los pulmones, reduciendo las migrañas y aliviando la gota<sup>63</sup>. Estas dos últimas afecciones eran muy comunes en los hombres cortesanos (y en las reinas regentes como Mariana de Austria<sup>64</sup>), que tenían que afrontar las presiones políticas de sus cargos en palacio. Por otro lado, Royer de la Prade, en su *Historia del tabaco* publicada en París en 1677 afirmó que las hojas de esta planta ayudaban a razonar y a conservar la cabeza sana<sup>65</sup>; quizás fueron éstas las principales razones por las que Pötting hizo uso del tabaco: mantenerse cuerdo en un mundo de locos y conseguir la concentración necesaria para escribir, pensar y actuar como un embajador. El conde de Pötting también lo regalaba, el 2 de mayo de 1667, obsequió a fray Juan de

58. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 140.

59. <http://abcblogs.abc.es/protocolo-etiqueta/2017/09/21/>. Página web consultada el 20 de abril de 2018.

60. José María López Piñero, *Medicina e historia natural en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (Valencia: Universitat de València, 2007), 113.

61. José Vila Debó y Moret, *El tabaco y el café: su historia, su acción fisiológica y propiedades* (La Habana: Habana Estab. tip. La Antilla, 1860), 41.

62. Georges Vigarello, *Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días* (Madrid: Adaba, 2006), 166.

63. Vila Debó y Moret, *El tabaco y el café*, 42.

64. Las migrañas o jaquecas de Mariana de Austria se agravaron cuando pasó de ser reina consorte a regente de la Monarquía Hispánica.

65. Vigarello, *Lo sano y lo malsano*, 166.

Madrid, predicador del rey, con “dos libras de tabaco”<sup>66</sup>. Al clérigo le iría muy bien ‘consumir’ aquel regalo para concentrarse en la escritura y declamación de sus sermones en la Capilla de palacio. El sucesor de Pötting en la embajada, el conde de Harrach, se mostraría mucho más receloso con respecto a las virtudes terapéuticas del tabaco, prueba de ello es que en su biblioteca atesoraría un ejemplar del *Desengaño contra el mal uso del tabaco* del doctor Francisco de Leiva y Aguilar; opinaba este médico que la planta era sospechosa y perjudicial para la salud<sup>67</sup>. En el diario de Fernando Bonaventura, que así se llamaba el conde de Harrach, no se encuentran ni humos ni tabaqueras, aunque sí en las *Tagzettel* de su mujer: Johanna Theresia de Harrach haría quemar el tabaco en braseros junto a pastillas perfumadas, por puro placer y hedonismo<sup>68</sup>.

Fue también en 1665, un mes después de registrar en su diario el regalo de la tabaquera, cuando el conde de Pötting mencionó por primera vez el chocolate en sus notas personales: en noviembre de 1665 don Alonso de Cárdenas le regaló a él y a su mujer nada más y nada menos que 36 cajas de “fino y bueno” chocolate de las Indias. Entre medicina y alimento, al chocolate se le atribuyeron virtudes médicas y euforizantes<sup>69</sup>. Juan de Cárdenas había ya señalado en 1591 las virtudes médicas del chocolate como bebida<sup>70</sup>, y cuarenta años después, en 1631, Antonio Colmenero Ledesma, médico y cirujano de Écija, en su obra *Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate, dividido en quatro puntos*<sup>71</sup>, había publicado la primera receta de chocolate de la que se tiene noticia y que era de un médico de Marchena<sup>72</sup>. Colmenero Ledesma aseveraba que el chocolate engordaba, confortaba el estómago y tenía propiedades astringentes<sup>73</sup>; aunque el principal uso que le debió dar el conde de Pötting debió ser el mismo que le había dado su antecesor en la embajada, el conde Johann Maximilian de Lamberg. Lamberg adquirió en España un manuscrito titulado: *Modo de hazer el*

66. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 297.

67. ÖStA, AVA. FA. Harrach HS 206. Para un estudio de la biblioteca de Harrach véase: Bianca Lindorfer, “Aristocratic Book Consumption in the Seventeenth Century: Austrian, Aristocratic Book Collectors and the Role of Noble Networks in the Circulation of Books from Spain to Austria” en *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*, ed. Natalia Maillard Álvarez (Leiden: Brill, 2014), 145-169.

68. ÖStA. AVA. FA. Harrach, Tagzettel. Kt. 350.

69. María de los Ángeles Pérez Samper, “El chocolate en la España moderna: negocio y placer”, en *Caleidoscopio de la vida cotidiana (siglos XVI-XVIII)*, ed. Gloria Franco Rubio (Logroño: Siníndice editorial, 2016), 61-95.

70. Donatella Lippi, “Esta preciosa y medicinal bebida. L'uso della cioccolata in medicina” en *Ciocolata squisita gentilezza* (Florencia: Vallecchi, 2005), 46.

71. Antonio Colmenero Ledesma, *Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate, dividido en quatro puntos* (Madrid: Imprenta Francisco Martínez, 1631).

72. Colmenero Ledesma, *Curioso tratado*, 8.

73. Colmenero Ledesma, *Curioso tratado*, 1.

*chocolate y sus virtudes*, que ha dado a conocer Bianca Lindorfer<sup>74</sup>. En este texto se explicaba que el chocolate era “muy útil a los hombres que están ocupados en negocios”, porque “conforta[ba] el cerebro y quita[ba] los dolores de cabeza”<sup>75</sup>. Una buena taza de aquel elixir atenuaba el desgaste provocado por la fatigante vida político-diplomática, por eso Pötting debió aficionarse tanto a esta exótica bebida, que se consumía en las casas más distinguidas de la ciudad, como en la del X Almirante de Castilla don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera<sup>76</sup>. Los Harrach fueron otros grandes aficionados al chocolate, como así lo demuestra la receta que Johanna Theresia conservó en su *Notizbuch*<sup>77</sup>.

De los granos de cacao al chocolate que se bebía, había dos fases: la primera era el labrado, del que se obtenía una pasta de chocolate fácil de almacenar y conservar<sup>78</sup>. La segunda fase consistía en pulverizar (o trocear) esa pasta y cocerla –sola o con otros ingredientes– hasta convertirla en una bebida<sup>79</sup>; este proceso es lo que actualmente se conoce como “hacer chocolate a la taza”. La primera receta manuscrita de labrado de chocolate de la que tengo noticia aparece en las cuentas del conde de Lamberg que, en 1662, dos años después de su vuelta a Viena tras su embajada en Madrid y un año antes de que Pötting llegara a esa misma ciudad, encargó a su secretario Bernardo Smith 360 cajitas de chocolate para mandar desde España a la ciudad imperial. La elaboración y envío del chocolate se hizo de la siguiente manera: Bernardo Smith compró nueve arrobas (103,5 kilogramos) de cacao de Caracas (el de mayor calidad y el más caro)<sup>80</sup>, cinco arrobas (57,5 kilos) de azúcar de pilón (o refinado), tres onzas (85 gramos) de achiote y 900 vainillas de Jamaica. Después contrató a un mozo para tostar el cacao y moler las vainillas con el azúcar, y a cuatro hombres para labrar el chocolate, es decir, para mezclar los ingredientes. Tanto el mozo como los cuatro hombres trabajaron durante cuatro días. Los hombres

74. Bianca M. Lindorfer, *Cosmopolitan Aristocracy and the Diffusion of Baroque Culture: Cultural Transfer from Spain to Austria in the Seventeenth Century* (Florencia: tesis doctoral inédita, Instituto Europeo de Florencia, 2009), 169.

75. Bianca M. Lindorfer, "Discovering the Taste: Spain, Austria and the Spread of Chocolate Consumption among the Austria aristocracy, 1650-1700", *Food and History* 7, no.1 (2009): 35-51, nota 29.

76. Santiago Martínez Hernández, ed. *Escribir la corte de Felipe IV. El Diario del Marqués de Osera, 1657-1659* (Madrid: Doce Calles, 2012), 1077.

77. Bianca Lindorfer, *Cosmopolitan Aristocracy*, 176.

78. Esta pasta de chocolate, convertida en tabletas, podía llegar a durar dos años, Marcy Norton, "Chocolate para el imperio: la interiorización europea de la estética mesoamericana", *Revista de Estudios Sociales*, no. 29 (2008): 50.

79. Carmen Abad Zardoya, "'Es rocío celestial': el chocolate en las artes y la literatura de la España moderna" en *Los alimentos que llegaron de América*, coords. Manuel García Guatas y Juan Barbacil (Zaragoza: Litocia. S. L, 2015), 120-121.

80. Abad Zardoya, "Es rocío celestial", 114.

dedicados al labrado utilizaron una piedra cada uno. El producto resultante fue el de 12 arrobas (unos 140 kilos) de chocolate que se dividieron en “ladrillos” o “pastillas”<sup>81</sup>, unidades almacenables y transportables. Estos ladrillos de chocolate se pusieron en 360 cajitas que a su vez se metieron en dos cajones. En la aduana, el secretario de Lamberg, Bernardo Smith, tuvo que pagar medio real por cada libra de chocolate. El costo total del labrado y envío del chocolate a Viena fue de 40469 reales de vellón<sup>82</sup>, mucho dinero. Sólo para pagar el cacao comprado por Smith, un hombre habría tenido que estar labrando chocolate sin descanso (algo imposible, entre otras cosas porque el labrado del chocolate era un trabajo ocasional realizado por *freelances*<sup>83</sup>) durante casi dos años, y más de siete para recibir la cantidad que desembolsó Lamberg por las dos cajas de chocolate y su traslado a Viena. Bianca Lindorfer ya demostró en su tesis que el chocolate costaba una fortuna<sup>84</sup>.

Cacao, azúcar, vainilla y achiote, estos son los ingredientes que aparecen en esta temprana receta manuscrita de labrado de chocolate; el siguiente paso para disfrutar de una buena taza de chocolate era transformar esa pasta en una bebida caliente para consumir en el momento (aunque a veces se tomaba frío, sobre todo en verano<sup>85</sup>). De nuevo, la primera receta escrita a mano de esta transformación aparece entre los papeles de embajadores, en este caso en el recetario manuscrito de Lady Anne Fanshawe<sup>86</sup>, la esposa del embajador de Inglaterra en Madrid, sir Richard Fanshawe, que desarrolló su embajada entre los años 1664 y 1666. Lady Anne Fanshawe anotó cómo hacer chocolate el 10 de agosto de 1665<sup>87</sup>. La receta está tachada por motivos que se desconocen pero con mucha paciencia se puede leer lo que pone debajo de la tachadura: la receta se titula: “Para preparar chocolate”<sup>88</sup> y junto a ella Lady Anne cosió un pedacito de papel con el dibujo de una chocolatera<sup>89</sup>. Conforme versa el manuscrito, había que meter en una chocolatera una libra de chocolate (previamente troceada), media libra del mejor azúcar blanco y un cuarto de la mejor agua de manantial. Una vez mezclados los ingredientes, había que poner la chocolatera

81. Abad Zardoya, "Es rocío celestial", 114.

82. Oberösterreichisches Landesarchiv [OÖStA], Steyr, Kt. 1235, fascículo 25, número 448.

83. Abad Zardoya, "Es rocío celestial", 114.

84. Lindorfer, *Cosmopolitan Aristocracy*, 173-174.

85. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 219.

86. El 11 de abril de 2013 impartí una ponencia titulada: "El recetario de lady Fanshawe, embajadora de Inglaterra en Madrid (1664-1666)" en el Seminario de vida cotidiana organizado por Gloria Franco en la Universidad Complutense.

87. Lady Anne Fanshawe también apuntó ese día las recetas de limonada, agua de canela, garrapiña de leche de almendras y olla podrida, véase: *the recipe book of lady Anne Fanshawe*, Wellcome Institute, Western Manuscript 7113, 331-333.

88. En inglés en el original.

89. Recipe book of lady Anne Fanshawe, Wellcome Institut. Western Manuscripts 7113, 332.

al fuego removiendo muy bien con una cuchara de palo durante un cuarto de hora o hasta que comenzara a hervir. Transcurrido ese tiempo había que dejar reposar la chocolatera sobre cenizas calientes y servir la bebida lo más caliente posible en tazas pequeñas de porcelana China<sup>90</sup>. Lady Anne añadió esta frase (no tachada) a la receta: “El mejor chocolate, exceptuando el de las Indias, se hace en Sevilla, en España”<sup>91</sup>.

Resulta curiosa esta apreciación de Lady Anne Fanshawe en la que afirma que el chocolate máspreciado era el que se hacía en América. Esta ‘opinión’ es muy posible que estuviera generalizada entre las capas más altas de la sociedad madrileña, lo que vendría a confirmar la novedosa tesis de Marcy Morton acerca de la “internalización de la estética mesoamericana” por parte de las élites europeas en lo que al consumo del chocolate (y al gusto por esta bebida) se refiere<sup>92</sup>. Norton sostiene que los europeos no adaptaron el chocolate a su paladar, sino que adoptaron el gusto indígena tras un proceso de aculturación que experimentaron los colonizadores por parte de los colonizados en Mesoamérica. Es decir, las élites europeas aceptaron las distintas bebidas de chocolate tal y como vinieron de América, amoldando su gusto al indígena y no al contrario<sup>93</sup>. Anne Fanshawe reconocía explícitamente en su recetario que las recetas de chocolate más valoradas no sólo eran las que provenían de América, sino también las que se hacían allí. Y el chocolate de Sevilla era de gran calidad (según Lady Anne) probablemente porque se hacía siguiendo las recetas americanas<sup>94</sup>. La presencia del achiote en las recetas de chocolate de los embajadores demuestra esta asimilación de los gustos mesoamericanos y si bien el azúcar fue un ‘añadido’ de los europeos, hay que considerar que los indígenas también endulzaban el chocolate con miel, por lo que el sabor dulce no fue una invención de los españoles<sup>95</sup>, según Norton. La condesa de Harrach, esposa del sucesor de Pötting, hacía el chocolate con azúcar pero en su receta claramente ponía que “si se quería hacer a lo indiano”, había que añadir pimienta y vainilla por encima de la mezcla<sup>96</sup>.

El conde de Pötting y el marido de Anne Fanshawe, sir Richard, colaboraron diplomáticamente en Madrid, pues ambos estaban interesados en que la

90. Recipe book of lady Anne Fanshase, Welcome Institut. Western Manuscripts 7113, 332. Las tazas debían ser de porcelana china.

91. Traducción mía. Recipe book of lady Anne Fanshase, Welcome Institut. Western Manuscripts 7113, 333.

92. Norton, "Chocolate para el imperio", 51.

93. Norton, "Chocolate para el imperio", 56.

94. Norton, "Chocolate para el imperio", 56.

95. Norton, "Chocolate para el imperio", 58.

96. Laura Oliván, "Juana o Johnna?: cultura mixta, doble identidad y bilingüismo de las embajadoras imperiales en la corte de Madrid (1663-1676), en *Embajadores culturales*, ed. Carrió-Invernizzi, 409.

Monarquía Hispánica y Portugal firmaran la paz. ¿Sería parecida esa manera de preparar el chocolate de lady Anne a la de los condes de Pötting? Probablemente, pero no se ha conservado ninguna receta manuscrita de labrado o de preparado de chocolate en los documentos de los Pötting. Lo que sí indica el conde en su diario es que a partir de 1666, él y su mujer empezaron a acumular importantes cantidades de pasta de chocolate en su casa de la calle de la Luna. Gran parte provenía de regalos de miembros de su círculo de poder: en octubre de 1666, la marquesa de Mancera, ex-embajadora de España en Viena y entonces virreina de México, envió a la condesa de Pötting 50 cajas de chocolate de las Indias<sup>97</sup>, y en junio del 68, el embajador recibió “50 cajas de chocolate de su camarero mayor don Baltasar de la Vega”. Parte de ese cargamento sería regalado por los Pötting a sus deudos políticos y parte sería para su propio consumo, en principio para soportar las tribulaciones de la embajada, fortalecer el cerebro o reforzar la concentración con vistas al despacho del correo o al descifrado de cifras<sup>98</sup>. Al menos, con ese propósito tomaría Pötting el chocolate, hasta la gran desgracia que sufrieron él y su mujer a principios de 1669, momento en el que este elixir se convertiría en un excelente aliado contra la melancolía.

El mismo año en el que dejó constancia en su diario que consumía tabaco y chocolate, Pötting demostró su interés por las prácticas de salud hispanas adquiriendo un *bestseller* de medicina preventiva<sup>99</sup>: *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua muy provechosa a todo género de estados, para philosophos y medicos, para theologos y juristas para el buen regimiento de la salud y larga vida*, escrito por un famoso médico extremeño, Juan Sorapán de Rieros (1572-1638). Es posible que Pötting consiguiera este volumen el 5 de septiembre de 1665 porque ese día anotó en su diario que había comprado 50 libros para su biblioteca. Al embajador le gustaban mucho los refranes por eso quizás se animó a hacerse con este ejemplar<sup>100</sup>. Como se ha explicado en párrafos anteriores, los tratados de medicina preventiva publicados por médicos se convirtieron en todo un éxito editorial en el siglo XVI y principios del siglo XVII. El objetivo de estas obras era divulgar los conocimientos médicos con el fin de que nobles y burgueses pudieran cuidar de su salud ellos mismos (Teixidó Gómez ha llegado a calificar a Sorapán de “divulgador científico”<sup>101</sup>). Evidentemente, la difusión de estos tratados de medicina preventiva respondieron

97. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 392.

98. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 285, 290, 364.

99. Kašparová, “Po stopách knižní sbírky Františka Eusebia hraběte z Pöttingu a Persingu (1626–1678)”, 25.

100. El profesor Dr. Wolfram Aichinger ha señalado en más de una ocasión el gusto del conde de Pötting por los refranes.

101. Francisco Teixidó Gómez, “Iván de Sorapán de Rieros, médico, humanista y divulgador”, *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* 23 (2000): 173-196.

a la demanda de unos lectores cada vez más preocupados por su salud física y espiritual. En uno de los sonetos introductorios a la obra, se cita la siguiente frase que resume a la perfección el contenido de la obra: “Medicina que sana el cuerpo, que conserva el alma”<sup>102</sup>, una medicina que Pötting puso en práctica en sus siguientes años de embajada.

Sorapán de Rieros afirmaba en su libro de refranes médicos que el ejercicio daba fortaleza pero que no se podía hacer de cualquier modo<sup>103</sup>: recomendaba su práctica por la tarde pero sin excederse demasiado en la celeridad de los movimientos<sup>104</sup>; después de comer se podía caminar unos pasos para favorecer la digestión pero con suma moderación<sup>105</sup>. Tras la adquisición de esta obra, el conde de Pötting continuó con sus paseos vespertinos y añadió algunos tras el almuerzo<sup>106</sup>. Sorapán registraba también el ejercicio más adecuado para las personas delgadas: andar en coche, litera o silla de manos<sup>107</sup>. En cuanto al lugar en el cual debía hacerse ejercicio, el médico extremeño recomendaba un sitio donde se pudiera respirar “aire limpio y puro”<sup>108</sup>, y del clima que no fuera frío. Con respecto al entorno, el paseo debía realizarse en un lugar donde hubiera “flores olorosas y verdes prados”<sup>109</sup>, expresión que se podría traducir como “jardines y campos”. Los jardines habían sido un refugio para Pötting desde su llegada a Madrid: en octubre de 1664 ya había visitado el famoso *edén* del marqués de Liche, y año y medio después había vuelto a ese mismo jardín con su esposa para pasear y tomar una merienda<sup>110</sup>. Los jardines permitían, como decía el conde de la Roca en su obra *El Embaxador*: “dar tregua a la pesada guerra de los negocios”, siendo en esos espacios “menos poderosos algunos achaques que lo eran mucho en la ciudad”<sup>111</sup>.

El conde de Pötting tenía su propio reducto de paz, como lo demuestra su anotación del 21 de octubre del 1664, donde escribió que había hecho hacer un pasaje desde su aposento al jardín<sup>112</sup>. Pötting vivía alquilado en la casa del oidor Fernando Tejada, la misma en la que había residido un antecesor suyo: Francisco del Carreto, marqués de Grana, entre 1640 y 1651. La casa estaba

102. Soneto de don Francisco del Castillo al doctor Sorapán. Juan Sorapán de Rieros, *Medicina española contenida en prouerbios*, s. f.

103. Sorapán, *Medicina española*, 385.

104. Sorapán, *Medicina española*, 384.

105. Sorapán, *Medicina española*, 389-390.

106. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 177, vol. II, 86.

107. Sorapán, *Medicina española*, 384.

108. Sorapán, *Medicina española*, 390.

109. Sorapán, *Medicina española*, 390.

110. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 92.

111. De la Roca, *El Embaxador*, f. 2v.

112. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 61. El dos de julio de 1666 observó un eclipse de sol desde su jardín, *ibidem*, 218.

en la calle de la Luna y tenía una puerta que daba a la calle de San Roque<sup>113</sup>. El pasadizo que mandó construir Pötting le permitía salir directamente al jardín desde su dormitorio. El embajador lo usó en la convalecencia de un “encendimiento” (inflamación) de la sangre que sufrió en abril de 1666 y que duró diez días<sup>114</sup>: el primero guardó cama, el segundo tuvo que sangrarse el brazo derecho: fue ésta su primera sangría en España. Pötting no explica si es que antes no había necesitado ninguna o es que no confiaba en los remedios de los médicos españoles, muy aficionados a eliminar los malos humores a través de la sangre; el embajador únicamente señala que le sangró su barbero Martín “muy bien”, y que luego tomó una purga<sup>115</sup>. Continuó en casa con debilidad pero siguió trabajando, pues escribió las cartas para el correo ordinario de Flandes<sup>116</sup>. En los siguientes días fue mejorando pero tuvo que comer carne por su debilidad. Eran tiempos de Cuaresma y estaba obligado a guardar vigilia, no obstante, por motivos de salud y con permiso previo de su confesor y su médico, pudo ingerir carne<sup>117</sup>, como si de un medicamento se tratara<sup>118</sup>. Sorapán, en su obra de medicina, la cual Pötting debió consultar para la ocasión, especificaba que la carne más preciada era la de las aves y entre ellas la de perdiz: “tapar la nariz y comer la perdiz”<sup>119</sup>, escribía. Además, ésta era igualmente recomendable para las cámaras<sup>120</sup>. El capón estaba igualmente muy solicitado; según el médico extremeño, el “capón de ocho meses [era] para mesa de reyes”<sup>121</sup>. Capones y perdices eran precisamente los regalos que solía hacerle uno de sus mejores amigos, el marqués de Mondéjar<sup>122</sup>. Y aunque se prefería la carne, el pescado no siempre era malo, Sorapán recomendaba la trucha<sup>123</sup>. Pötting no especificó en aquella ocasión el tipo de carne que tomó ese día. Siguió su cura con purgas y “buena dieta” de la que no dio detalle. Dos días después anotó que se encontraba con mejoría “pero todavía no vestido”<sup>124</sup>, en otras palabras, que su cuerpo aún no estaba preparado para ejercer de embajador o al menos para parecerlo. Dos

113. Agradezco a Wolfram Aichinger el haberme dado a conocer este documento: Biblioteca Nacional de España, MSS/5918, *Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga incómodas y tercias partes*, 1658, f. 262r.

114. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 193.

115. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 193.

116. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 194.

117. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 91 y 189.

118. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 189.

119. Sorapán, *Medicina española*, 158.

120. Sorapán, *Medicina española*, 159.

121. Sorapán, *Medicina española*, 157.

122. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 142.

123. Sorapán, *Medicina española*, 184.

124. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 196.

jornadas más tarde, por fin pudo salir a la calle, pero no para pasear sino para trabajar, pues fue a visitar a la condesa de Benavente<sup>125</sup>.

La condesa de Benavente era la mujer que había sido elegida Camarera Mayor de la infanta Margarita, una señora de la red de poder de Pötting. La visita no era casual porque el mayor éxito diplomático de los Pötting durante su embajada estaba a punto de producirse: el casamiento por poderes entre la infanta Margarita y Leopoldo I (el duque Medina de las Torres representó al emperador) en la capilla de palacio. La ceremonia tuvo lugar el 25 de abril de 1666. La infanta y su séquito partieron a los pocos días hacia Denia, donde debían embarcarse en su viaje hacia el Sacro Imperio. El doctor Heffner aprovechó el viaje para regresar a la corte imperial, previo permiso del conde de Pötting<sup>126</sup>; el embajador se sentía ya más seguro con la medicina española y no vio necesario seguir *reteniendo* a su médico alemán; le substituyó el doctor Agudo como su “médico ordinario de casa”<sup>127</sup>. En Denia, la condesa de Benavente cayó gravemente enferma, muriendo a los pocos días. El embajador anotó en su diario con motivo de este fallecimiento: “Dios la reciba en su santa gloria. Verificose en esta señora que cenas penas y soles matan a los hombres”<sup>128</sup> (y en este caso, también a las mujeres). De las cenas Pötting ya estaba advertido gracias a la obra de Sorapán y sus refranes médicos como: “por mucha cena, nunca noche buena”<sup>129</sup>, “más mató la cena que sanó Avicena”<sup>130</sup> o “no le quiere mal quien hurta al viejo lo que ha de cenar”<sup>131</sup>. Aquel refrán de Pötting relativo a la muerte de la Camarera Mayor estaba ciertamente inspirado en los recogidos en la obra del extremeño. Del sol excesivo y de los calores húmedos también estaba alertado Pötting<sup>132</sup>, que debió pensar en el clima de Denia como en el causante de las fiebres de la Camarera. Y, finalmente, las “penas” de la condesa de Benavente no habían sido menores, pues había tenido que luchar por su nombramiento y defender su precedencia en el ceremonial frente a la condesa de Castelar, la esposa del elegido como embajador de España en el Imperio<sup>133</sup>. “Cenas, penas y soles” acabaron, según el embajador, con la vida de esta mujer.

Precisamente a la tristeza tuvo que enfrentarse el conde de Pötting con gran empeño en la segunda parte de su embajada. Logrados ya sus principales triunfos diplomáticos —el matrimonio de la infanta en 1666 y la firma de las paces entre

125. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 195.

126. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 205.

127. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 8.

128. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 221.

129. Sorapán, *Medicina española*, 109.

130. Sorapán, *Medicina española*, 95.

131. Sorapán, *Medicina española*, 109.

132. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 257 y 261.

133. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 221.

Portugal y la Monarquía Hispánica en 1668<sup>134</sup>–, el embajador empezó a pedir su relevo. Una embajada ordinaria solía durar unos tres años y a finales de 1668 Pötting había cumplido casi cinco. Tocaba volver pero el emperador no quería prescindir de Pötting o no encontraba sustituto. En diciembre de ese año la vida personal de Pötting estaba a punto de dar un giro de 180 grados: el día 17 su esposa dio a luz a un hijo varón; el niño era el segundogénito de la pareja, que ya tenía una hija de cinco años, María Inés. La felicidad de los Pötting duró sin embargo muy poco. Un día antes de que se acabara el año, la niña cayó enferma de garrotillo<sup>135</sup>. El mal se agravó hasta el punto de que la pequeña falleció doce días después. La providencia quiso que el mismo día de la muerte de María Inés enfermara de un catarro el hijo recién nacido. Como la embajadora estaba recién parida y en periodo de cuarentena, Pötting le ocultó la enfermedad del niño, al que veló día y noche hasta que a la sexta jornada falleció. Desolado, el conde no tuvo valor de comunicar a su esposa el fatal desenlace y así, al día siguiente del fallecimiento del bebé, apuntó en su diario: “Quedeme todo este día en mi soledad, y repetida resignación, a la entera voluntad de Dios, pidiendole sola la gracia para que la Condessa no sienta este golpe; a la qual dixere por el primer passo, que el niño no estava sin cuidado de su catarro”<sup>136</sup>. La condesa de Pötting recibió la terrible noticia de manos de su marido y de su confesor a la mañana siguiente.

La segunda mitad de ese aciago mes de enero transcurrió con lentitud y pesadumbre. El matrimonio de embajadores estaba destrozado, el embajador trató de volver a su rutina escribiendo correos y atendiendo visitas pero sin dejar de experimentar el duelo y de atender a su esposa que cada día se iba “alentando” y a la que procuraba “en todas maneras divertirla”<sup>137</sup>; la embajadora necesitaba de “consuelo” y él mismo tuvo que “sacar fuerças de la flaqueça”<sup>138</sup>. Semejante dolor del alma requería de la puesta en práctica de remedios efectivos; la embajada se preveía larga y los Pötting necesitaban recuperar fuerzas espirituales para continuar con el arte de negociar. La devoción, los paseos y el chocolate fueron las medidas usadas por el embajador para hacer frente a las aflicciones del alma.

Algunos de estos remedios fueron puestos en práctica de manera inmediata: a finales de ese mes de enero, el embajador prometió visitar a la Virgen de Atocha dos veces al mes mientras estuviera en Madrid; en esas mismas fechas también mandó “labrar en casa veinte arrobas [230 kilos] del mejor chocolate”<sup>139</sup> con

134. Laura Oliván, "Amazonas del secreto en la embajada madrileña del Graf von Pötting (1663-1674)", *Memoria y civilización* 19, (2016): 230.

135. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 430.

136. Nieto Nuño, ed. *Diario*, vol. II, 11.

137. Nieto Nuño, ed. *Diario*, vol. II, 12.

138. Nieto Nuño, ed. *Diario*, vol. II, 12.

139. Nieto Nuño, ed. *Diario*, vol. II, 13.

la intención seguramente de ofrecérselo a su mujer convaleciente y de beberlo él mismo para ahogar sus penas. El uso medicinal de este chocolate encargado por el embajador se refuerza al comprobar que el mismo día en el que hizo esa anotación compró 18 libras de bálsamo líquido de la India Oriental.

A finales de febrero, la embajadora seguía aún muy apesadumbrada. Para mitigar en algo su tristeza y “divertirla en algo”<sup>140</sup>, el conde de Pötting la llevó a la comedia. Ambos eran grandes aficionados al teatro<sup>141</sup>, por lo que era habitual su presencia en los corrales madrileños. No obstante, esta salida para ver una representación teatral tras la muerte de los hijos fue algo puntual que casi no se volvió a repetir hasta el año final de la embajada. Los Pötting se alejaron de los corrales de comedias y sustituyeron las representaciones teatrales por los paseos y las visitas a iglesias y conventos<sup>142</sup>. De este modo, el conde multiplicó sus salidas al campo que pasaron de dos a siete veces al mes; además, añadió en sus notas diarias el motivo por el que salía: para “divertirse”<sup>143</sup> (verbo equivalente a “entretenerse”). Este aumento de sus breves escapadas de la villa y la aparición de comentarios en los que se explicaba que las salidas respondían a un fin de entretenimiento, indican que el conde tenía mayor necesidad de la *aldea* que de la *corte*. La prueba definitiva que corrobora el fin terapéutico de estos paseos campestres aparece a finales de 1670, en una cita que versa lo siguiente: “Salime al campo para divertirme de tantos trabaxos, que parece cada día se acrecentan en esta trabaxosísima embajada”<sup>144</sup>. El embajador utiliza aquí la palabra “trabajo” en lugar del vocablo “servicio”, recalcando así el esfuerzo físico (e incluso manual) que tenía que realizar para cumplir con su puesto. El exceso de “trabajo” demandaba divertimento, dicho de otro modo, desconexión. En esta misma anotación, para describir aquella embajada que le provocaba tanta ansiedad, utilizó el adjetivo “trabajosísima”, reiterando así el concepto de “trabajo” asociado a los servicios prestados en la Corte<sup>145</sup>. Esta es una de las primeras

140. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 19.

141. Wolfram Aichinger, "The Imperial Ambassador and His Spouse at the Theatre: The Rhetoric of Diplomacy on Calderon's Stage and in Count Pötting's Diary (1663-1674)", en *Gender and Diplomacy. Women and Men in European and Ottoman Embassies*, eds. Roberta Anderson, Laura Oliván Santaliestra y Suna Suner (Viena: Hollitzer, en prensa).

142. Miguel Nieto Nuño, *Fondos hispánicos en la Biblioteca Nacional de Viena* (Madrid: Universidad Complutense, tesis doctoral, 1989), 129 - 130.

143. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 99, 115, 120, 122. Este mismo verbo utilizaba el marqués de Osera, que solía salir a pasear por la Casa de Campo: "allí me divierto y hago ejercicio y mejoro mucho de mis melancolías, y si pudiese, bajaría todas las tardes", ver: Martínez Hernández, *Escribir la corte de Felipe IV*, 166.

144. Martínez Hernández, *Escribir la corte de Felipe IV*, 158.

145. Para una reflexión sobre la palabra “trabajo” en la corte véase: Laura Oliván, “Gender, Work and Diplomacy in Baroque Spain: The Ambassadorial Couples of the Holy Roman Empire as *Arbeitspaare*”, *Gender and History* 29, issue 2 (2017): 425.

declaraciones de desengaño que realizó Pötting en su diario: los esfuerzos cada día más grandes que su oficio le obligaba a realizar le provocaban pesares que debía curar en “el fresco de la campaña”<sup>146</sup>. La palabra melancolía no tardaría en aparecer en los papeles del conde...

En febrero de 1671, el rey Carlos II —que contaba con diez años de edad— cayó enfermo de sarampión. La peligrosidad del achaque puso en alerta al embajador y su mujer, que sabían los inconvenientes que les podía acarrear la muerte de un monarca en plena embajada. El día cinco de ese mes Pötting salió al campo, no a *divertirse* de tantos *trabajos*, sino a “divertirse” de “la melancolía” que tenía por la enfermedad del rey-niño<sup>147</sup>. En el siglo XVII, la palabra melancolía se utilizaba para designar una enfermedad que Sebastián de Covarrubias definía en su *Tesoro de la lengua castellana* como “pasión muy ordinaria, donde hay poco contento y gusto”, aunque también se utilizaba como sinónimo de tristeza<sup>148</sup>. En esta ocasión, Pötting usó el vocablo cual sustituto de pesadumbre, aunque la melancolía como trastorno del cuerpo y alma también le acechaba... El embajador volvió a escribir la palabra a los pocos días, cuando su esposa, por su continua asistencia al rey enfermo, contrajo el sarampión<sup>149</sup>. El conde estaba muy apenado por la enfermedad de su mujer y no sólo por el hecho de que ésta tuviera una indisposición que podría causarle la muerte, sino sobre todo porque el mal de la embajadora le había venido del propio desempeño de su trabajo y servicio como representante de la emperatriz en la corte de Madrid y que le obligaba a atender y acompañar al rey durante sus convalecencias, con los consiguientes riesgos de contagio. Al respecto, el decepcionado Pötting anotó el mismo día en que su esposa cayó enferma: “así se pagan las finezas demasiadas”<sup>150</sup>. El conde recurrió a la religiosidad ante una dolencia para la que existían exiguos remedios: hizo un voto de cuatrocientas misas para las ánimas del purgatorio (un culto postridentino muy extendido en la segunda mitad del siglo XVII<sup>151</sup>), y prometió una misa cantada a San Francisco de Paula en la iglesia de la Victoria si la embajadora sanaba<sup>152</sup>. Fue durante la cuarentena de la condesa, el seis de marzo de 1671, cuando el embajador hizo una de las confesiones más claras de su desencanto político; sus palabras reflejan la frustración derivada del servicio diplomático y sus más firmes deseos de retiro:

146. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 123.

147. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 175.

148. Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana* (Madrid: Luis Sánchez, 1611), f. 544v.

149. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 170.

150. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 177.

151. Gabriel Cabello Padial, “El tema del Purgatorio en la Iconografía: la capilla de las ánimas de Malahá”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº 8 (1994): 123.

152. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 178 y 213.

se cumplieron ocho años de mi llegada a esta real corte, quiera Dios se acabe este mi honrado destino, adonde por mas que sirva menos se [re]media [...] el mundo es tal, que para qualquier delicto basta solo el servir, y para el mereçimiento no basta cualquier cuydado; y es tan peligroso baxio servir â prinçipes que para mereçer con ellos no basta toda la mayor fineça<sup>153</sup>.

Afortunadamente, la condesa sobrevivió al sarampión; lo que no fue óbice para que en aquellos meses el conde de Pötting tuviera que vigilar mucho sus humores, porque la melancolía seguía cerniéndose sobre él. El oficio de embajador le desgastaba su cuerpo y alma por momentos... Demostrado ha quedado que el tipo de puesto no favorecía el bienestar del ánimo pero es que además, su condición de varón, le predisponía aún más a sufrir aquel mal; Fernel, en su *Universa medicina*, aseveraba que los hombres tenían una naturaleza fría y seca<sup>154</sup>, como el humor melancólico, y que por esa razón eran más propensos a contraer la enfermedad, mientras que las mujeres, al ser poseedoras de un cuerpo caliente y húmedo, y por ello menos transpirable, estaban en principio más protegidas de aquel fatídico humor<sup>155</sup>; no obstante, esa menor sensibilidad a la melancolía no las convertía en seres inmunes a la misma, pues cuando por circunstancias la cogían, sus efectos eran mucho más virulentos que en los hombres<sup>156</sup>. El embajador no registró los *humores* de la embajadora en su diario, por lo que se desconoce si su marido le contagió su cada vez más pronunciada desilusión.

En el año 1672, Pötting estuvo aquejado de un “fiero catarro”<sup>157</sup>, de un corrimiento de ojos y de un encendimiento de la sangre que no quiso aplacar con las acostumbradas sangrías porque no era aficionado a ellas; probó entonces para aliviar aquella calentura, un remedio nuevo recomendado por su médico: la bebida de horchata, “para refrescar la sangre”<sup>158</sup>. El año anterior, el embajador ya había *testado* otras panaceas, como las sabrosas naranjas de la China que le había regalado el embajador de Portugal para curar un resfriado<sup>159</sup>. En mayo de ese año de 1672 Pötting recibió 500 piezas de esa fruta desde Lisboa y no escatimó en elogios al calificarlas de “enteras y excelentes en sabor y sumo”<sup>160</sup>. Consumir naranjas era bueno para los constipados, pero los beneficios de aquella fruta no

153. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 181.

154. Jean F. Fernel, *Universa medicina* (Frankfurt: Claudium Marnium, 1607), 121, cit. por Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 411.

155. Marc Duncan, *Apologie pour M. Duncan docteur en medecine. Contre le Traitté de la mélancholie. Tiré des Réflexions du sr. de La Mre*, 85-86, cit. por Foucault, *Historia de la locura*, 412.

156. Foucault, *Historia de la locura*, 412.

157. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 249.

158. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 260.

159. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 174.

160. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 265.

se detenían allí: el olor de las naranjas reconfortaba las almas apesadumbradas; no por casualidad, doña Leonor de Melo —la esposa de aquel embajador que había sido *exiliado* a la embajada de Roma<sup>161</sup>— atesoraba entre sus recetas una “memoria de cazuela de naranjas”<sup>162</sup> que le había servido para aromatizar algún aposentillo del palacio Monaldeschi; ese agua perfumada debió de ser un buen antídoto contra los enrarecidos aires cortesanos respirados por los marqueses de Castelrodrigo en las estancias papales.

Comer y oler naranjas le debió venir bien a Pötting para mitigar disgustos. Pero sin duda, esas deliciosas frutas no serían suficientes para futuras desdichas porque lo peor de la embajada estaba por llegar: el 12 de marzo de 1673 falleció en Viena la emperatriz Margarita a los veintiún años de edad. La noticia llegó quince días después a la corte de Madrid. Los Pötting, que tanto habían luchado para casar a aquella infanta con su emperador, lo sintieron mucho. Su mayor logro diplomático se había esfumado con una muerte repentina, que resultó aún más penosa al constatarse que el hijo que esperaba la emperatriz, embarazada de cuatro meses en el momento de su deceso, era un varón. El embajador “ahogado y oprimido de pena y dolor”, tuvo que comunicar la triste nueva en palacio<sup>163</sup>, y en su diario confesó que había derramado un raudal de lágrimas al escribir la carta de consuelo a su amo<sup>164</sup>. Acabados los pésames, el conde volvió a sus remedios contra las desgracias y el día 20 de abril salió al campo, pero no a “divertirse” sino a “desahogarse”<sup>165</sup>, una nueva expresión que continuó utilizando en los meses siguientes<sup>166</sup>.

Las quejas por los problemas derivados de su servicio diplomático, lejos de cesar, aumentaron de tono, y así en julio de ese año anotó: “me salí al campo, a soltar las moscas de la cabeza, engendradas en tan peligroso empleo en que me considero”<sup>167</sup>. Su cargo había pasado de ser “trabajoso” a ser “peligroso”. Y parece que en su cabeza, el atribulado embajador notaba una nueva presión que sólo la campaña podía aligerar. El otoño se presentó caluroso y la sangre de Pötting subió de temperatura; algo grave porque el calor corporal, si no era debidamente expulsado, podía provocar humores fríos y secos y derivar en la

161. David García Cueto, “A Spanish Ambassadress in Rome: Doña Leonor de Melo, Marchioness of Castel Rodrigo (1632–1641)”, en *Gender and Diplomacy. Women and Men in European and Ottoman Embassies*, eds. Roberta Anderson, Laura Oliván Santaliestra y Suna Suner (Viena: Hollitzer, en prensa).

162. ÖStA. AVA. FA. Harrach, HS 30.

163. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 339.

164. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 340.

165. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 344.

166. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 334 y 371.

167. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 364.

enfermedad de la melancolía<sup>168</sup>. El embajador recurrió a los baños matutinos con agua tibia para refrescarse<sup>169</sup>. A la semana siguiente, tomó dos baños con el objetivo de no ser sangrado; no era la primera vez que Pötting se bañaba con fines terapéuticos, a principios de su embajada ya se había sumergido en una ocasión en el agua y había repetido la operación en agosto de 1671<sup>170</sup>.

El arribo de su sucesor, el conde de Harrach el 26 de octubre de 1673, cambió el ánimo del conde. Por fin se acercaba su “descanso bien merecido” tras un “trabajo” de tanto tiempo.<sup>171</sup> Previendo que los Harrach lo necesitarían, la condesa de Pötting regaló a la nueva embajadora una arroba de chocolate y una gran cantidad de jicaras para tomarlo<sup>172</sup>. La nueva pareja de embajadores tendría que coger fuerzas para hacer frente a los desafíos de la embajada que en ese momento comenzaban; aunque la entrada pública de Ferdinando Bonaventura de Harrach no tuvo lugar hasta finales de diciembre. Esa jornada, Pötting anotó:

A Dios todo poderoso doy inmortales graçias por haverme assitido y dado fuerças para poder servir â mi Amo en esta ocupaçion tan trabajosa y de tan largos años [...] aora no mas Embaxadas para mi, que el mundo no sabe premiar sino con mil pessares<sup>173</sup>.

Y el último día de ese año, agradeció el haber acabado su embajada con salud: “Se acabó otro año, para mi mas dichoso [...] por haverme sacado con bien de una Embaxada de tanto pesso”<sup>174</sup>.

El conde de Pötting y su mujer partieron de Madrid el 27 de abril de 1674. El conde Fernando de Harrach y su mujer salieron a despedirlos. Quizás advertido por el conde de Pötting, Harrach se compró en Madrid el famoso tratado de Fray Antonio de Guevara: *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (Valladolid, 1539)<sup>175</sup>, en el que su autor trazaba un perfil mítico de la vida campestre: allí los médicos eran prescindibles porque la salud estaba garantizada, sólo en la corte se enfermaba<sup>176</sup>. Para Francisco Eusebio de Pötting ya no hubo más embajadas pero en Viena tampoco pudo disfrutar de la *aldea* porque Leopoldo I recompensó sus servicios prestados en Madrid con el cargo de Mariscal Mayor de la corte

168. Foucault, *Historia de la locura*, 412.

169. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 373-375.

170. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 49 y vol. II, 210.

171. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 388.

172. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 388.

173. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 401.

174. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. II, 404.

175. ÖStA. AVA FA. Harrach, HS 206, fol. 45.

176. Rabell, Carmen Rita. “«Menosprecio de corte y alabanza de aldea»: ¿crítica lascasiana, propaganda imperialista o «best-seller»?” en *Actas Irvine-92*, coord. Juan Villegas Morales, vol. 3, (California: California University Press, 1994), 248.

cesárea<sup>177</sup>. El ex-embajador desempeñaría su nuevo puesto sin soles, quién sabe si con cenas, pero seguro que con penas...

### CONCLUSIONES: DEL CHOCOLATE A LA MELANCOLÍA

A lo largo de este artículo ha quedado demostrado que el conde de Pötting, en calidad de embajador ordinario del emperador en la corte de Madrid entre 1663 y 1674, puso en práctica una medicina preventiva orientada a salir *con bien* de sus años de servicio diplomático. Los primeros años de embajada se caracterizaron por cierta desconfianza hacia los galenos españoles, pues conservó a su lado a su médico personal alemán y se mostró reacio a las sangrías, tan practicadas en la corte hispana. En cambio sí que se dejó *seducir* por las panaceas americanas como el chocolate o el tabaco, que en la época se revelaban como medicinas muy adecuadas para todo aquel que se dedicara al oficio del negociar: el chocolate aportaba energía al cerebro y combatía los pesares, mientras que la planta del tabaco facilitaba la concentración y reducía las jaquecas, tan usuales en el mundo cortesano. No parece una casualidad que las dos primeras recetas manuscritas de labrado y de preparación del chocolate hayan aparecido entre los papeles de embajadores, dada la preocupación de éstos por su salud y a la perentoriedad de registrar por escrito fórmulas orales que podían olvidar una vez que terminaran sus servicios en la corte hispana. Poco a poco, el conde de Pötting se fue abriendo a la medicina española; la adquisición de la obra del médico extremeño Sorapán de Rieros marcó un punto de inflexión en sus prácticas de salud.

El paseo por el campo, la protección frente a los climas extremos y la religiosidad fueron las armas preventivas de Pötting en esa primera etapa en la corte de Madrid. A partir del año 1669 y tras conseguir sus dos principales misiones diplomáticas: el matrimonio de la infanta con el emperador y las paces de Portugal, el conde empezó a demandar una merecida vuelta a su corte de origen, no obstante y pese a sus ruegos hubo de quedarse en la embajada cuatro años más. Durante ese tiempo las desgracias personales y las frustraciones políticas provocaron que el humor melancólico, frío y seco como su naturaleza varonil, le amenazara. Ante el peligro de caer en la enfermedad de la melancolía, el conde de Pötting extremó las medidas de prevención: multiplicó sus salidas al campo y se refugió en sus devociones dejando de lado la asistencia a las comedias, algo sorprendente ya que el teatro era uno de los mejores antídotos contra la tristeza. En los últimos años de embajada, el diplomático añadió nuevas prácticas de salud a su elenco: probó la horchata, degustó naranjas y se dio algún baño.

177. Nieto Nuño, "Introducción", L II.

Afortunadamente, a lo largo de sus más de diez años de servicio, sus achaques resultaron menores. Resfriados<sup>178</sup>, defluxiones<sup>179</sup>, corrimientos<sup>180</sup>, cámaras<sup>181</sup> o dolores de muelas<sup>182</sup>, espalda<sup>183</sup>, o cabeza<sup>184</sup> fueron tratados fácilmente con purgas, comuniones y reposo.

Este noble de Estiria pudo volver a su corte de origen pero murió apenas cuatro años después de acabar su misión diplomática en España. Su azarosa y larga embajada en la corte de los Habsburgo hispanos debió hacer mella en su salud. Penas, cenas y soles –y parece que también embajadas– matan a los hombres...

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Zardoya, Carmen. “‘‘Es rocío celestial’’: el chocolate en las artes y la literatura de la España moderna”. En *Los alimentos que llegaron de América*, coordinado por Manuel García Guatas y Juan Barbacil, 113-136. Zaragoza: Litocia. S.L, 2015.
- Aichinger, Wolfram. “The Imperial Ambassador and His Spouse at the Theatre: The Rhetoric of Diplomacy on Calderon’s Stage and in Count Pötting’s Diary (1663–1674)”. En *Gender and Diplomacy. Women and Men in European and Ottoman Embassies*, editado por Roberta Anderson, Laura Oliván Santaliestra y Suna Suner. Viena: Hollitzer, en prensa.
- Anselmi Alessandra ed. *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano del Pozzo*. Madrid: Doce Calles, 2004.
- Bouza, Fernando. *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*. Madrid: Akal, 1998.
- Cabello Padial, Gabriel. “El tema del Purgatorio en la Iconografía: la capilla de las ánimas de Malahá”. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, no. 8 (1994): 123- 152.
- Carrió-Invernizzi, Diana. “Manuel de Lira, Spanish Ambassador to The Hague (1671-1678). The home of the ambassador and his role as agent of artist and art collectors”. En *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española en la Edad Moderna*, dirigido por Diana Carrió-Invernizzi, 205-236. Madrid: UNED, 2016.
- Cavallo, Sandra y Storey, Tessa. *Healthy Living in Late Renaissance Italy*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid: Luis Sánchez, 1611.
- Cochrane, Eric. *Florence in the Forgotten Centuries 1527-1800*. Chicago: The University of Chicago Press, 1973.

178. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 9-11 y 243.

179. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 15 y 74.

180. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 13.

181. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 117.

182. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 36 y 225.

183. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 111.

184. Nieto Nuño, ed., *Diario*, vol. I, 15.

- Colmenero Ledesma, Antonio. *Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate, dividido en quatro puntos*. Madrid: Imprenta Francisco Martínez, 1631.
- De Benavente y Benavides, Christóval. *Advertencias para Reyes, Príncipes y Embaxadores*. Madrid: Francisco Martínez, 1643.
- De Vera y Zúñiga, Juan Antonio. *El Embaxador*. Sevilla: Francisco de Lira, 1620.
- Ebben, Maurits ed. *Un holandés en la España de Felipe IV. Diario del viaje de Lodewijck Huygens 1660-1661*. Madrid: Doce Calles, 2010.
- Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- García Cueto, David. “A Spanish Ambassador in Rome: Doña Leonor de Melo, Marchioness of Castel Rodrigo (1632–1641)”. En *Gender and Diplomacy. Women and Men in European and Ottoman Embassies*, editado por Roberta Anderson, Laura Oliván Santaliestra y Suna Suner. Viena: Hollitzer, en prensa.
- Gutiérrez, Conchi, “The diplomacy of letters of the Count of La Roca in Venice (1632-1642)”. En *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española en la Edad Moderna*, dirigido por Diana Carrió-Invernizzi, 187-204. Madrid: UNED, 2016.
- Hageneder, Herta ed. *Diarium Lamberg 1645-1649*. Münster: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1986.
- Hugon, Alain. *Au service du Roi Catholique: «honorables ambassadeurs» et «divins espions»*. Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635. Madrid: Casa de Velázquez, 2004.
- Jahan, Sébastien. *Les renaissances du corps en Occident (1450-1650)*. París: Belin, 2004.
- Kašparová, Jaroslava. “Po stopách knižní sbírky Františka Eusebia hrabte z Pöttingu a Persingu (1626–1678)”. *Knihy a djiny (Books and history)* no. 21 (2014): 4-42.
- Lindorfer, Bianca M. *Cosmopolitan Aristocracy and the Diffusion of Baroque Culture: Cultural Transfer from Spain to Austria in the Seventeenth Century*. Florencia: tesis doctoral inédita, Instituto Europeo de Florencia, 2009.
- “Discovering the Taste: Spain, Austria and the Spread of Chocolate Consumption among the Austrian Aristocracy, 1650-1700”. *Food and History* 7, no.1 (2009): 35-51.
- “Aristocratic Book Consumption in the Seventeenth Century: Austrian, Aristocratic Book Collectors and the Role of Noble Networks in the Circulation of Books from Spain to Austria”. En *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*, editado por Natalia Maillard Álvarez, 154-169. Leiden: Brill, 2014.
- Lippi, Donatella. “Esta preciosa y medicinal bebida. L’uso della cioccolata in medicina”. En *Ciocolata squisita gentilezza*, 45-53. Florencia: Vallecchi, 2005.
- Loftis, John ed.. *The Memoirs of Anne, Lady Halkett and Ann, Lady Fanshawe*. Oxford: Clarendon Press, 1979.
- López Álvarez, Alejandro. *Poder, lujo y conflicto en la Corte de los Austrias. Coches, carrozas y sillas de mano, 1550-1700*. Madrid: Polifemo, 2007.
- López Piñero, José María. *Medicina e historia natural en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. València: Universitat de València, 2007.
- Martínez Hernández, Santiago. “Os marqueses de Castelo Rodrigo e a Nobreza portuguesa na monarquia hispânica: estratégias de legitimação, redes familiares e interesses políticos entre a agregação e a restauração (1581-1651)”. *Ler História*, 57 (2009): 7-32.

- “Aristocracia y antiolivarismo: el proceso al marqués de Castelo Rodrigo, embajador en Roma, por sodomía y traición”. En *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)*, coordinado por Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijs Versteegen, vol. III, 1147-1196. Madrid: Ediciones Polifemo, 2012).
- ed. *Escribir la corte de Felipe IV. El Diario del Marqués de Osera, 1657-1659*. Madrid: Doce Calles, 2012.
- «En los maiores puestos de la Monarchia»: Don Manuel de Moura Corte Real, Marqués de Castelo Rodrigo, y la aristocracia portuguesa durante el reinado de Felipe IV. Entre la fidelidad y la obediencia (1621-1651)”. En *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e conflito*, editado por Pedro Cardim, Leonor F. Costa y Mafalda S. Cunha, 435-492 (Lisboa: CHAM, CIDEHUS, GHES y Red Columnaria, 2013).
- Maura y Gamazo, Gabriel. *Vida y reinado de Carlos II*. Madrid: Aguilar, 1990.
- Nieto Nuño, Miguel. *Fondos hispánicos en la Biblioteca Nacional de Viena*. Madrid: Universidad Complutense, tesis doctoral, 1989.
- ed. *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*. Madrid: biblioteca diplomática, vol.I, 1990 y vol.II, 1993.
- “Introducción”. En *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*. Editado por Miguel Nieto Nuño, XXXVII-LXII. Madrid: biblioteca diplomática, 1990.
- Norton, Marcy, “Chocolate para el imperio: la interiorización europea de la estética mesoamericana”, *Revista de Estudios Sociales*, 29 (2008): 42-69.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel. *Historia de la diplomacia española. La edad barroca, II*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.
- “Estudio preliminar”. En *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, editado por Miguel Nieto Nuño, XI-XXXIII. Madrid: escuela diplomática, 1990.
- Oliván Santaliestra, Laura. “Amazonas del secreto en la embajada madrileña del Graf von Pötting (1663-1674)”, *Memoria y civilización* 19 (2016): 221-254.
- “Juana o Johanna?: cultura mixta, doble identidad y bilingüismo de las embajadoras imperiales en la corte de Madrid (1663-1676)”, en *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, dirigido por Diana Carrió-Invernizzi, 397-422. Madrid: UNED, 2016.
- “Gender, Work and Diplomacy in Baroque Spain: The Ambassadorial Couples of the Holy Roman Empire as *Arbeitspaare*”. *Gender and History* 29, no. 2 (2017): 423-445.
- Pérez Samper, María de los Ángeles. “El chocolate en la España moderna: negocio y placer”. En *Caleidoscopio de la vida cotidiana (siglos XVI-XVIII)*, editado por Gloria Franco Rubio, 61-95. Logroño: Siníndice editorial, 2016.
- Pils, Susanne Claudine. *Schreiben über Stadt: das Wien der Johanna Theresia Harrach 1639-1716*. Viena: Deuticke, 2002.
- Piquer, Henri. *Francesco Antonio del Carreto Marquis de Grana, ambassadeur impérial en Espagne et conseiller de Philippe IV*. París: tesis doctoral, Université de Paris X, 1998.
- Rabell, Carmen Rita. “‘Menosprecio de corte y alabanza de aldea’: ¿crítica lascasiana, propaganda imperialista o ‘best-seller’?”. En *Actas Irvine-92*, vol. 3, coordinado por Juan Villegas Morales, 245-253. California: California University Press, 1994.

- Sorapán de Rieros, Juan. *Medicina española contenida en prouerbios vulgares de n[uest]ra lengua: muy prouechosa para todo genero de estados, para philosophos y medicos, para theologos y iuristas*. Granada: Martín Fernández Zambrano, 1616.
- Teixidó Gómez, Francisco. “Iván de Sorapán de Rieros, médico, humanista y divulgador.”. *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* vol. 23 (2000): 173-196.
- Valladares, Rafael. *A independência de Portugal: guerra e restauração: 1640-1680*. Lisboa: A Esfera do Livro, 2006.
- Vigara Zafra, José Antonio. “La embajada del VI conde de Fernán Núñez en Lisboa (1778-1787): un ejemplo de promoción social a través de la diplomacia”. En *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española en la Edad Moderna*, dirigido por Diana Carrió-Invernizzi, 237-260. Madrid: UNED, 2016.
- Vigarello, Georges. “Ejercitarse, jugar”. En *Historia del cuerpo. Del Renacimiento a la Ilustración*, dirigido por Alain Corbin, Jean-Jaques Courtine y Georges Vigarello, 229-292. Madrid: Taurus, 2005.
- Lo sano y lo malsano. Historia de las prácticas de la salud desde la Edad Media hasta nuestros días*. Madrid: Adaba, 2006.
- Vila Debó y Moret, José. *El tabaco y el café: su historia, su acción fisiológica y propiedades*. La Habana: Habana Estab. tip. La Antilla, 1860.